



NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE FEBRERO DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



educido á su verdadera importancia el discurso que el jefe del vecino imperio leyó el día 14 del corriente en la solemne apertura de las Cámaras francesas, se ve que los que se la dabannotable, ó no lo conocían, y así es de suponer, ó lo miraron por un cristal de aumento. Ni la temperatura primaveral del día de la inauguración, ni el entusiasmo de los que esperaban cosas extraordinarias, lograron que la acogida fuese calurosa, ni mucho menos. Vaguedades, ambigüedades, nebulosidades, hé aquí aconsonantado el espíritu del documento que nos ocupa: nada concreto, nada definido, esceptuando la irresolución que su forma trabajada revela: si fuese un cuadro, diríamos, valiéndonos de una voz técnica, que está *muy sobado*. Fuera de esto, el emperador se muestra altamente satisfecho del papel que ha desempeñado Francia y del poder de su influencia en los negocios europeos, influencia tal que en la lucha empeñada allende el Rhin, sin mover un soldado, ha detenido al vencedor á las puertas mismas de Viena. No sabemos qué dirán á esto los prusianos. La expedición de Méjico obedecía á un gran pensamiento, pero siendo mayores los sacrificios que las ventajas que prometía, acordó la vuelta del ejército expedicionario: las relaciones de Francia con todas las potencias son amistosas y sinceras: por último, ofrece presentar leyes que proporcionen nuevas garantías á las libertades políticas.

En suma, lo mas interesante que hallamos en el documento de que se trata, pudiera condensarse en esta sola palabra: *daré*.

A consecuencia de haber desaprobado la Cámara popular italiana la medida tomada por el gobierno, prohibiendo los banquetes que se preparaban contra el proyecto de bienes de la Iglesia, se hizo una interpelación, en la cual el gabinete fue derrotado aunque no por gran mayoría, dando lugar á la dimisión del ministerio. Creyóse naturalmente que despues de este voto, se formaría otro gabinete, compuesto de individuos de la extrema izquierda de la Cámara; pero la Cámara fue disuelta, organizándose el nuevo ministerio bajo la presidencia de Ricasoli, con la cartera del Interior y de Justicia, y siendo respectivamente nombrados para las de Hacienda, Obras públicas, Marina, Instrucción pública, Agricultura, y Guerra, Depretti, Devincenzi, Biancheri, Correnti, Córdova, y Cugia. La disolución del Parlamento trae inquietos los ánimos en Italia.

En Inglaterra, se considera hace tiempo amenazada también la existencia del gabinete Derby, á cuyo programa se muestra, en general, poco favorable la prensa de aquel país. La cuestion de la reforma electoral es el caballo de batalla de las oposiciones y de la gran mayoría del pueblo inglés, que repite en diversos puntos los *meetings*, y ahora mismo organiza en Lóndres uno para las Pascuas, acaso el mas imponente, puesto que se invitará á todas las asociaciones obreras de otros condados á ir á la populosa capital del Reino-Unido. Contribuye por su parte á mantener la inquietud del gobierno de Inglaterra, el estado de Irlanda, en donde es indudable que existe un foco de agitación permanente, sostenida y alimentada por los partidarios del fenianismo. Bandas numerosas de insurrectos recorren la Irlanda en distintas direcciones, apareciendo unas veces en los desfiladeros de Dunlo en marcha hácia Kenmare, otras tomando posición en las montañas cerca de Killergin, ó bien promueven desórdenes como en Chester y en Liverpool, ó bien cortan los hilos del telégrafo por varios puntos, como en los del trasatlántico que arranca de Valentia. En vista de esto, el gobierno ha mandado que se dirijan apresuradamente algunos buques de guerra á las costas de Irlanda, con tropas de desembarco, haciendo, además, muchas prisiones en Chester y en Dublin.

A la fecha en que escribimos esta revista ignoramos

los detalles de las elecciones para el Parlamento de la Alemania del Norte, que se han verificado el día 12 del actual, y que han de seguir revelando, á nuestro juicio, no obstante los esfuerzos del gobierno prusiano, el espíritu anti-anexionista de algunos de los Estados germánicos. A pueblos reflexivos como el alemán, por mucho prestigio que ejerzan el brillo y el estruendo de las glorias militares, no es tan fácil como parece deslumbrarlos, y no sería imposible que Mr. Bismark, astuto y hábil político si los hay, tuviese que decir con el tiempo, como la zorra de la fábula: *están verdes*. Por de pronto, ya se susurra que el gobierno francés ha vuelto á su idea de las compensaciones, para el caso de que la Alemania del Sur entre en la Confederación del Norte.

Despachos telegráficos últimamente recibidos, comunican la caída del ministerio turco, y la formación de otro compuesto de Aali-bajá, Fuad-bajá, Mehemet-Ruchdi, Kiamil-bajá, Kepresly-bajá, y Rizá-bajá, todos ellos, á lo que parece, favorables á los cristianos, lo cual confirma el anuncio publicado por muchos periódicos de que el gobierno francés ha inducido al de la Sublime Puerta, á hacer á los cristianos todas las concesiones compatibles con su dignidad é indispensables en el estado actual de las cosas. Una declaración parecida se dice que ha hecho Rusia á la Servia, manifestando que si la Puerta ú otra potencia atacase á los cristianos de Oriente, ella los defendería, aconsejando la creación de un Estado federal cristiano compuesto de la Servia, la Rumania y Grecia. Parece, pues, que de grado, ó por efecto de estas insinuaciones, el mismo sultan se halla dispuesto á conceder la autonomía completa á la isla de Candía é introducir otras muchas reformas exigidas por las poblaciones cristianas.

Poco tenemos que añadir á lo que ya saben nuestros lectores respecto de la cuestion de España con las repúblicas de Chile y del Perú. Las noticias favorables á la paz vuelven á estar en alza: celebraremos en el alma que no bajen de nuevo, y que, echando pelillos á la mar, en vez de echar otras cosas, un apretón de manos estreche con vínculos eternos la amistad de pueblos por cuyas venas circula la misma sangre. El *Euscalduna* trae el extracto de una carta de Santiago de Chile, por la que aparece ser cierta la noticia de que los prisioneros de la *Covadonga* han debido ser canceados y estarán navegando con dirección al Havre.

La junta general de arquitectos de Francia, ha circulado una comunicacion á todas las academias de arquitectura del mundo, anunciando que en el verano próximo se celebrarán grandes conferencias nacionales en París, é invita á que concurren los hombres científicos pertenecientes á la facultad en todos los países. En dicha comunicacion se consignan los puntos que han de discutirse. Digno es de aplauso el fervoroso interés que nuestros vecinos despliegan en obsequio de la civilizacion, y deseáramos que las demás naciones siguiesen su ejemplo, y no se durmieran sobre sus antiguos laureles.

Hay en París una cantante, llamada Mlle. Cora, que está haciendo la delicia del público de los bufos, no por sus méritos artísticos, sino por otros que nada tienen que ver con el arte. Con decir que gran número de estudiantes, constituyéndose en defensores de la moral pública, han escrito al director del teatro que si Mlle. Cora sigue trabajando habrá una manifestacion contra la empresa, está calificado el género de espectáculo que con tan sobresaliente éxito cultiva aquella señorita. ¿Estando libres de que algun traductor, con faldas ó sin ellas, pretenda aclimatarlo en nuestras costumbres, ya que tantas otras desdichadas producciones de otro orden aspiran á tomar aquí, contra viento y marea, carta de naturaleza?

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.

IV.

Con verdadero sentimiento empezamos este artículo, porque á pesar de todos nuestros buenos deseos, á pesar de la indulgencia con que nos propusimos escribir nuestros humildes juicios al tratar de algunos de los cuadros cuyo exámen va por hoy á ocuparnos, no podemos prescindir, sin faltar á lo que nos dicta nuestra conciencia, de censurar severamente el que se hayan apartado del buen sendero artistas de reconocido talento, y que comenzaron á recorrer con gloria el hermoso camino del arte. No nos permite la índole de este trabajo entrar en un detenido exámen de las causas que han podido contribuir á este retroceso: alguna indicaremos, sin embargo, y ¡ojalá sean tan bien acogidas nuestras palabras, como leal y sincero es el sentimiento que las dicta!

Dos son principalmente los cuadros que nos inspiran estos pensamientos. El del señor Casado, que titula su autor «Los Dos Caudillos», y el del señor Cano, que representa «los Reyes Católicos recibiendo los cautivos cristianos en la conquista de Málaga.»

El primero de estos lienzos, parece imposible le haya sido pintado por el mismo autor de «Los hermanos Carvajales.» En diversos días y á horas distintas hemos estado observando el cuadro de «Los Dos Caudillos», deseosos de encontrar motivos para modificar nuestro juicio, y con dolor hemos terminado nuestro exámen, sin haberlo conseguido.

En vano hemos buscado acertada composicion, porque el agrupamiento del cuadro está hecho de una manera poco meditada, sin union ni armonía. En vano buscamos expresion de afectos, porque ó no la hallamos, ó si vemos alguna está en discordancia con el asunto. El Gran Capitan (que no tiene parecido alguno al héroe de Ceriñola, cosa indisculpable, cuando existen antiguos retratos de la época), ni espresa dolor, ni espresa commiseracion por la suerte de Nemours, ni está representado mas que como un guerrero contemplando con indiferencia el cadáver de su enemigo. Los caballeros que siguen á Gonzalo, nada indican que los ponga en relacion con el resto de las figuras, y alguno de ellos tiene la cabeza en una actitud tan estraña, que produce una impresion equívoca en el que la contempla. La idea de poner el caballo sobre que se apoya el Gran Capitan, oliendo el cadáver, tampoco nos agrada, y mucho menos el cuerpo de Nemours, en el que hay algunos escorzos, que acusan piernas de dimensiones indefinidas, y los otros muertos, cuyos contornos no podemos componer. También encontramos impropio que los merodeadores del campo, cuando desnudaron completamente los cadáveres, dejasen aquel lujoso paño que cubre al difunto virey.

Todos estos defectos son de tal índole, que parece imposible hayan escapado al buen talento y al estudio del señor Casado. Una cualidad buena, hallamos, sin embargo, en este cuadro; y es que nos demuestra que el artista conserva el sentimiento del color. Además, hay cierta tendencia á la grandiosidad, que le ha hecho caer en el abandono y el descuido, y hallamos también un alarde de espontaneidad, de fácil manejo del dibujo, que por desgracia no ha resultado cumplidamente en el lienzo, y que nos recuerda los estravíos á que esto mismo condujo en muchas ocasiones á Lucas *fa presto*.

El cuadro del señor Cano, nos produce todavía mas dolorosa impresion, porque al recordar los bellísimos lienzos de Colon en la Rábida y de don Alvaro

de Luna, obras una y otra de las que con mas justicia enriquecen el Museo Nacional, nos apena profundamente, que artista, que tan relevantes dotes presentaba, y tales esperanzas ofrecía, haya caído en los gravísimos defectos que en su cuadro se notan. Y nos apena mas cuando pensamos, que así como en medio de los defectos que se ven en el cuadro del señor Casado, se puede presentar la vuelta al buen camino de este hijo querido del arte, el cuadro del señor Cano nos revela que el artista está en la mitad de una rápida pendiente, y que ha de necesitar grandes esfuerzos para retroceder.

En vano vemos algunas veces en este lienzo tendencias á recordar los verdaderos principios artísticos, porque esto, por desgracia, no pasa del deseo: hay algunos agrupamientos, en los cuales se ha querido expresar mucho, y se ha concluido por expresar muy poco. En el de la izquierda hallamos alguna cabeza, en la que se descubre la buena intencion del artista; pero con la intencion no basta; y este grupo, que es el mejor del cuadro, resulta tan confuso, tan poco armonioso, tan escaso de espontaneidad y de grandeza, que parece imposible le haya concebido el autor del «Entierro de don Alvaro de Luna». Hay en él un soldado que no revela carácter guerrero, unos pobres, idealizados hasta un extremo contrario enteramente á la verdad, y llevando unos andrajos nuevos. En el lado opuesto, nos encontramos una reina estática, y que sin embargo, no revela la hermosa expresion que revelaría de continuo en el animado y bondadoso semblante de Isabel la Católica; figura, que aparte de otros defectos de dibujo, tiene el gravísimo de ser demasiado baja. Las damas que rodean á la reina, adolecen de análogos descuidos, que contribuyen á poner mas de relieve la entonacion general del cuadro, ideada de tal modo que se hace incomprendible.

No podemos explicarnos la manera de estar iluminada esta pintura, con aquellos exagerados efectos de claro-oscuro. No comprendemos tampoco la luz que cae sobre la figura de la reina, luz que si algo recuerda es la de bengala, y que penetrando en la tienda y estendiéndose por todas partes, esperece sobre las figuras unos reflejos fantásticos, tan lejanos de la verdad, como de la belleza. El cuadro, en una palabra, revela al primer golpe de vista, que es la obra de un apasionado de los encantos del colorido, y que habiéndose fijado en esta cualidad, importante si, pero no la única de toda creacion pictórica, descuidó el dibujo y acabó por falsear completamente hasta el colorido mismo.

No es el primero á quien esto sucede: es defecto bastante frecuente en pintores antiguos y modernos, y por eso en el segundo de nuestros artículos dimos la voz de alerta á otro artista de grandes facultades y esperanzas, temerosos de que tropezase en el mismo escollo.

El señor Cano tiene recursos propios, que si sabe aprovechar á tiempo, podrán todavía conducirle al buen camino. Sabe escoger perfectamente los asuntos de sus cuadros en el género histórico á que se dedica. Ha compuesto bien sus anteriores obras, ha dibujado con bastante frecuencia correctamente, tiene el sentimiento, aunque exagerado del color: con estas cualidades, bien puede ser uno de nuestros primeros pintores, y por eso deploramos que deje el camino que empezó á recorrer con tanta gloria, y celosos de su porvenir y amantes del arte, censuramos su cuadro; no con intencion de desanimarle en su carrera, sino por el contrario, para que acuda prontamente al remedio, y ocupe en otras exposiciones, en el juicio del público, el preferente lugar que le corresponde.

Y hemos dicho por amor al arte, porque el señor Cano debiera ser el llamado á reformar la moderna escuela sevillana, haciendo que se adunasen los buenos preceptos pictóricos con el acertado manejo del color, á que tan aficionados se muestran los pintores de aquella escuela. Observe el resultado que están ofreciendo las de Madrid, Barcelona, Valladolid y Valencia desde que abandonando las viciosas maneras de pintar, que usurpaban el lugar del verdadero arte, inició la restauracion y mostró el buen camino don Federico Madrazo. Ya que tan buen talento le inspira, y tales condiciones reúne, empléelas el distinguido autor del «Entierro de don Alvaro» en bien del arte y de la escuela á que pertenece, y hallará la debida recompensa en lo presente y en lo porvenir.

Indemnizándonos cumplidamente del pesar que nos causa tener que censurar á pintores de genio y de merecida reputacion, el señor Vera nos ofrece su hermoso cuadro de «Santa Cecilia», y «San Valeriano», cuadro de grandes bellezas, y que sin disputa es uno de los mejores que encontramos en la Exposicion. Correcto dibujo, lo mismo en las carnes que en el estudio de los paños, expresion felicísima de pureza y santidad, misticismo sin exageracion, y un estudio detenido y acertado de los accesorios, son cualidades todas que avaloran este lienzo y que le hacen digno de grandes elogios. Bien hubiera podido, sin embargo, el artista, dar alguna mayor variedad al movimiento de los brazos de las tres figuras que componen el cuadro; pues resulta monótono y parece indicar pobreza de recursos, que estamos muy lejos de

suponer en el señor Vera. Acaso haya también demasiada prolijidad en el tocado y trage del ángel, y no la mas acertada eleccion en el tono del fondo sobre que se destacan las figuras; pero á pesar de estos defectos, el cuadro es bellísimo y revela en su autor, ante todo, el sentimiento del asunto, cualidad que pocas veces se encuentra en cuadros religiosos, y despues, talento pictórico, conocimientos de dibujo y de colorido, y no ser estraño, ni con mucho, á los estudios auxiliares del arte. Siga el señor Vera tan buen camino, y esté seguro de conseguir legítimos triunfos.

El cuadro que tiene en frente el que acabamos de examinar, debido al pincel de don Manuel García (Hispaleta), nos demuestra que cuando un pintor se aparta del camino por donde le conduce su genio, no logra el objeto que se propone. En la «Aparicion de Santa Inés á su padre», cuadro religioso que debía distinguirse por ese inesplicable sello de misteriosa vaguedad y de misticismo, que tanto avaloran, aunque por diversos medios, los cuadros de los señores Mercadé y Vera, se nota la lucha que el pintor ha tenido que sostener entre sus tendencias de escuela realista, y las condiciones que exigía el asunto. Esto se nota á poco que se estudie el cuadro, viendo la cabeza del anciano, copia perfectamente hecha del natural, y comparando la facilidad y soltura con que está pintada, á la manera laboriosa que se descubre en el grupo de la santa y en las nubes que la rodean. Tiene, sin embargo, este cuadro cualidades que nos revelan talento y estudio en su autor, y esperamos verle en otros mas adecuados á la índole especial de su genio para poder juzgarle debidamente.

No lejos de estos lienzos, encontramos el del señor Agrasot, representando el momento en que Josué ordenó al sol detenerse sobre Cabaon, cuadro hecho con grandes pretensiones de acierto, y en el que, sin embargo, anduvo su autor sobradamente desacertado. Ni hay verdad en las actitudes, ni exactitud en el dibujo, ni color, ya que fuera falso, siquiera agradable: el artista ha querido buscar el efecto en la exageracion y violencia de las figuras, y en la contraposicion de las tinias, y ha hecho un cuadro, que con razon hemos oido censurar á artistas y profanos al arte. Mucho mas afortunado en el de «Las dos amigas» y mas todavía en la «Fontana del palacio de Julio III», merece por estos cuadros, y sobre todo por el último, sinceros plácemes. Imposible parece que unos y otros sean obra de un mismo autor, á no tener en cuenta, que un artista que puede pintar admirablemente cuadros de género, paisajes, ó ligeros episodios de fácil expresion, suele no poder componer un cuadro de historia, verdadera epopeya del arte.

OBRAS ESCOGIDAS

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

(CONTINUACION.)

A este linaje de poema se llamó *drama* desde el principio casi del siglo pasado, para significar que abrazaba elementos de todo lo que es dramático, de todo drama. En él caben la orgullosa coquetería de *El desden con el desden*, como el terrible escarmiento providencial de *El condenado por desconfiado*, las pasiones y las ridiculeces, monarcas y bandidos, capitanes y labradores, el frenesí de Orlando, los celos de Tetraarca, el amor de *Macías*. Así pensaba ya el malogrado autor del drama de este título, que principió á restaurar en nuestro teatro la comedia antigua con tendencias modernas; así el ilustre duque de Rivas, autor de *Don Alvaro*, composicion mas poética y valiente que *Macías*, y cuyo éxito fue reñido: aportillado por estos dos eminentes ingenios el viejo muro de las preocupaciones, *El Trovador* de GARCÍA GUTIERREZ entró pujante y vencedor, y se apoderó de la fortaleza; el género misto, el drama español moderno, resurreccion casi del que reinó durante el siglo XVII, quedó universalmente reconocido.

Tenia que ser así. En el espacio de mas de un siglo, desde la adolescencia de Lope hasta mucho despues de la muerte de Calderon, hasta la de don Francisco Bances Candamo, hasta la de don Antonio Zamora y la de don José Cañizares, el teatro español habia vivido gloriosamente su lozana juventud, su robusta edad varonil, su vejez larga y venerable. De él habian aprendido las naciones mas cultas: Corneille y Molière se habian inspirado en Guillen de Castro y Lope de Vega, Calderon, fray Gabriel Tellez y Moreto. Centenares, millaradas de obras dramáticas habian ofrecido á los ojos del pueblo español todas las combinaciones trágicas y cómicas posibles, en diálogo elegante y enérgico, en ritmo variado y sonoro, en estilo á veces impropio y oscuro, brillante á costa de la verdad, con mal gusto á menudo, con mucho ingenio siempre, con bellezas inmarcesibles. La estirpe régia de Austria en tanto habia hecho lugar á otra, venida de afuera también; y con ella habian penetrado en España nuevas ideas en literatura, como en todo: los ídolos de nuestra escena vieron regateárseles el incienso

en las aras que no les pudieron echar al suelo, y su largo dominio fue sujeto á pesquisas irreverentes, á residencia desagradecida. Recientemente vocingle una crítica advenediza, orgullosa y absurda, que entre tantos miles de comedias no teníamos una buena, y que, respecto de la tragedia, Dios no había concedido á los españoles facultades para escribirla. A esto condujo el rigor de la doctrina francesa dramática, mal aplicada á la española. Según aquella, la acción de la fábula no había de durar más de un día ni salir de un sitio; la de nuestras comedias comprendía semanas, ó meses, ó años, y vagaba, si era preciso, por las cuatro partes descubiertas del globo: aquella separaba los géneros; ésta los mezclaba, como en la vida real acontece; se usaba allí de un solo metro en toda la obra, y aquí la versificación era multiforme. Hecho un paralelo, decoradas unas pocas reglas, cualquier estudioso sabía más que todos nuestros antiguos dramáticos, y burlábase de ellos. No se cayó en la cuenta de que una acción puede ser muy dramática, y no caber en cuatro paredes y veinte y cuatro horas; que una princesa, como la Diana de Moreto (1), puede ser personaje cómico, y un pobre oficial, como el que se ofreció á la muerte en lugar de su padre, ser personaje trágico; en fin, que toda clase de versos, en siendo buenos, convienen al poema teatral, pues el endecasílabo, el más noble de nuestro idioma, que se reservaba para la tragedia, servía para los entremeses.

Los dramáticos españoles nuevos, colocados entre la invasión del gusto francés y las postreras agonías de la comedia antigua, volvieron á otra parte los ojos á buscar escuela; y avergonzándose de Lope y Calderón, de Tirso y de Rojas, de Alarcón y Moreto, de Solís y Velez de Guevara, tradujeron á Corneille y Apóstolo Zeno, á Molière y á Metastasio, á Racine y Goldoni, á Boissy y á Napoli-Signorelli; pero en general; ¡cómo los tradujeron! Para trasladar una obra escénica de una lengua en otra no basta saber medianamente la del original: parto él de un poeta, necesita el padre adoptivo pertenecer á la misma raza; si no, se tornará en padrastro de la infeliz extranjera, neciamente robada al país nativo. La numerosa tribu dramática del siglo XVII no dejó en España sucesión legítima, y en vano se pretendía suplir con versiones la falta de ingenios originales. Variando iban las costumbres de los españoles de día en día; se iba su lenguaje viciando con traducciones bárbaras del francés, que de continuo salían á luz; y debían, por consecuencia, irse enrañando las comedias antiguas; no obstante, el público, mas español que nuestros críticos, no dejaba de verlas, todavía las entendía, siempre las admiraba, siempre notaba diferencia entre los versos de *García del Castañar* y los de *La Moscovita sensible*, entre *Las Vivanderas ilustres* y *La vida es sueño*. La ingratitud llevó al fin su merecido, el error su escarmiento, la impotencia su desengaño: de todas las versiones de obras dramáticas hechas desde el principio al fin del pasado siglo en España, ya no se representa ninguna. Pero ¿qué originales de entonces aparecen aun en nuestros teatros? La lista no es larga: *El Viejo y la Niña* y *La Comedia nueva*, de don Leandro Fernández de Moratín; *Numancia destruida* (2), de don Ignacio López de Ayala, y algo de don Ramón de la Cruz: dos comedias, una tragedia y algún sainete. Pues más lejos están de nosotros, más viejas, y con mucho, son, y aun ocupan victoriosamente las tablas, *La moza de cántaro* y *El desden con el desden*, *García del Castañar* y *La Villana de Vallecas*, *La Dama duende*, *Marta la piadosa* y *El Alcalde de Zalamea*. Se me opondrá que algunas de estas composiciones, y otras muchas de nuestros antiguos poetas, que todavía se sostienen en el teatro, no se hacen ya como fueron escritas, sino con supresiones y aditamentos considerables; *refundidas*, en fin, como inexactamente se dice, porque en verdad las alteraciones introducidas en ellas no son tales, que resulte el original fundido de nuevo. Sí; pero siempre había algo allí, que merecía conservación y estudio; y esto nos confirma en la opinión que tenemos de que el rumbo que llevó en el siglo pasado la poesía española escénica fue mal dirigido. Enhorabuena que se estudiara y admirara á los buenos dramáticos extranjeros, como á los griegos y á los latinos; enhorabuena que se censurase á los nuestros con justicia y decoro: nunca se debió desdeñar, y mucho menos desconocer, lo excelente de casa; nunca se debió proscribir una libertad favorable al ingenio.

D. Nicolás Fernández de Moratín, padre de don Leandro, escribió una tragedia titulada *Hormesinda*, no indigna de él; don Nicolás amaba de todo corazón á su patria, y extendió en admirables quintillas una composición descriptiva, que nos parece lo más nacional que se escribió en España en el siglo pasado: si don Nicolás Moratín, escogido el argumento de *Hormesinda*, y aunque se hubiese empeñado en imitar á Pedro Corneille por una parte, y á Virgilio por otra, hubiera tenido presente á Calderón en su comedia tan irregular como grandiosa de *Nuestra Señora del Sagrario*, de creer es que hubiera hecho, no una tragedia clásica, pobre de acción, que fundada en una

calumnia y un error increíbles, desapareció pronto de la escena, sino una composición de género misto, una comedia heroica, un drama cualquiera con mas movimiento, con mas situaciones, con mas verosimilitud, con versos, en fin, como los de la *Fiesta de toros*, que la hubiesen hecho inmortal en la escena: quien formaba tan hermosas quintillas, no debió entender su tragedia en metro de silva, desgraciadamente sembrado de consonantes revueltos con asonantes, que dan á la versificación un aspecto desigual y desaliñado. Vale mucho más *Hormesinda* que *La Petimetre*, comedia escrita con todo el rigor del arte por don Nicolás, que no era poeta cómico; pero el diálogo de *La Petimetre*, todo en octosílabos, con alguna variedad en la rima, deja sospechar qué hubiera hecho el autor si hubiese escrito su *Hormesinda* y su *Guzmán el Bueno* á semejanza de las grandes obras de nuestros antiguos dramáticos en la traza y el verso, no empeñándose en obtener una regularidad que dió á *La Petimetre* á costa de la verosimilitud, y que ni aun así pudo conseguir en *Guzmán el Bueno*.

No podía compararse con don Nicolás Moratín don Cándido María Trigueros, autor de *Los Menestrales* y otras comedias infelices, de nadie conocidas hoy; pero conocía y admiraba á Lope, y leyó con aprecio y gusto su tragedia, sumamente rara, *La Estrella de Sevilla*, composición de las mejor imaginadas y peor escritas del ingenio Fénix, y seguramente de aquellas

Que en horas veinticuatro
Pasaron de las Musas al teatro.

Cogió don Cándido Trigueros la pluma, y quitando y poniendo en la obra de Lope, á fin de reducir la al patron de la tragedia clásica mucho mas que debiera, devolvió al teatro una obra antigua de valor altísimo, completamente olvidada, en la cual gran número de versos buenos, aplaudidos como de Lope, son de don Cándido. Antes había hecho una imitación del *Tartuffe*, con el título de *Juan de Buen Alma*: de los versos de ella, ninguno ha pasado á la posteridad.

Quien á buen árbol se arri-
Buena sombra le cobija:

Muy buena compañía era la de Molière; mas para escribir versos buenos en castellano, aun era mejor la de Lope: lastimosamente desconocieron esta verdad trivial muchos escritores del siglo pasado.

Un ejemplo más, descendiendo otro poco. Entre los dramáticos de ruin estofa que Moratín, el hijo, ridiculizó en *La comedia nueva*, se ha contado, no con grave injusticia, á don Vicente Rodríguez de Arellano, traductor en prosa y en verso de diferentes obras francesas é italianas, que si le dieron algun provecho, no ciertamente mucha honra. ¿Qué español no habrá visto representar la comedia de Lope titulada *Lo cierto por lo dudoso*? Es quizá la más popular de aquel grande ingenio. Pues bien, la obra que se representaba y leía con este título antes que apareciese reimpressa en el tomo XXIV de la *Biblioteca de Autores Españoles*, no era la de Lope según la escribió, sino según la recompuso para la escena don Vicente Rodríguez de Arellano. De él á Lope la distancia es inmensurable; y con todo, cotejando la obra original con la refundida, no solo se hallan supresiones bien hechas, que esto no es difícil, sino sustituciones muy oportunas. Arellano, dirigido por Lope, habla y versifica bastante bien; cuando traduce del francés, no sabe castellano: la Musa española, que recompensaba noblemente á los que le prestaban el debido culto, se vengaba de sus detractores.

Fue Molière el idolo de don Leandro Fernández de Moratín, quien había estudiado á fondo nuestro antiguo teatro, como se ve por el *Discurso histórico* que trabajó sobre sus *Orígenes*: la comedia mas clásica de Moratín, aquella que no tiene situaciones trágicas como *El Viejo y la Niña* y *El sí de las Niñas*, aquella en que se introducen dos hermanos de opuesta índole, como los de Menandro en *Adelphi*, ó los de Molière en *La escuela de los Maridos*, la *Mogigata*, en fin, contiene un carácter y personas y situaciones que muestran conocía don Leandro bien y tuvo presentes á *Marta la piadosa* y á las damas y al figurón de *Guárdate del agua mansa*. A grandes y á chicos en la república de las letras aprovechaba el estudio del teatro nacional injuriado.

Un traductor apareció á principios del siglo actual, que, sin ser aventajado poeta, supo siquiera comprender cuánto realce daba al diálogo escénico la varia y rica versificación de nuestros antiguos poetas. Don Félix Enciso Castrillon trasladó á nuestra escena en variedad de metros *El Distraído* de Regnard, *La Metromanía* de Piron, *El Reconciliador* de Demoustier, y aun hizo una imitación ó reducción de la *Dorotea*, de Lope: apreció nuestro público y aplaudió la renovación de unas formas, dulces siempre á su buen oído. Quizá de él aprendió don Manuel Eduardo de Gorostiza, verdadero poeta dramático, discípulo y sucesor de Moratín; pues apartándose de su maestro, el cual había preferido el romance á las consonancias en las tres comedias que versificó, introdujo con felicidad la rima perfecta en *Don Dieguito*, *Indulgencia para todos* y *Las costumbres de antaño*, originales de su pluma fes-

tiva, y en *El Jugador*, que imitó de Regnard. Practicaron lo mismo don Francisco Javier de Búrgos y don Joaquín José de Mora en *Los tres iguales* y en *La Aparición y el Marido*, comedia original aquella, imitación ésta de *El Tambor nocturno*, de Néricault Des-touches; y después don Francisco Flores Arenas en *Coquetismo y presunción*, muy linda comedia. Por último, el señor don Manuel Breton de los Herreros, el rey de la escena española en la edad presente, no satisfecho de los triunfos obtenidos con su primera producción *A la vejez viruelas*, escrita en prosa, de *Los dos Sobrinos* y *A Madrid me vuelvo*, versificadas en romance con arreglo á la doctrina moratiniana, escribió en gallardísimas redondillas y quintillas, en silva y décimas, y en romances fáciles, su cuarta comedia, titulada *Marcela*, cuyo éxito superó con mucho á los de las tres anteriores; creyó toda España que oía nuevamente en las tablas, casi al fin de dos siglos, á Tirso y Moreto. Preciso era conocer y confesar siquiera que la versificación del teatro español antiguo no era caprichosa, sino conveniente; no anti-artística, sino esencialmente bella; no engendro del error, sino hija legítima de nuestro gusto, y expresión propia de nuestra poesía escénica. Ahora bien, la buena acogida que esa forma había hallado siempre que en las obras nuevas aparecía, pudo anunciar de qué modo se recibiría otra forma que se echaba menos en nuestro teatro desde que fueron proscritas las libertades del antiguo.

Si el objeto del poema dramático es retratar costumbres y pasiones humanas, ya para producir honesto deleite, ya para insinuar de camino provechosas lecciones, claro es que todas las gerarquías de la sociedad han de ser admitidas en el teatro, porque en todas hay pasiones y vicios, merecedores de escarmiento, y motivo y ocasión de enseñanza. Vierte lágrimas Alejandro, temeroso de que su padre no le deje tierra que adquirir por conquista: hé aquí una ambición que se puede sacar á la escena, como también la de un mercader con escasa parroquia, envidioso de la de su vecino: conviene, pues, que haya comedia humilde y alta, de estado llano y de mas arriba. El rey de reyes, Agamemnon, sacrificado por su esposa y el adúltero Egisto, muertos luego á manos de Orestes, hijo del rey difunto, son sin duda personajes altamente trágicos; pero no dejaría tambien de serlo cualquier buen hombre, como don Francisco del Castillo, asesinado por un deudo ingrato, con ayuda de una esposa infiel, á quienes llevara luego la justicia al garrote: menos raro es esto que aquello, mas ejemplar y mas provechoso el castigo. Necesitamos, pues, mas y menos que la tragedia; se necesita el drama, ya que no se ha querido la tragicomedia. Prevenidos con estas consideraciones, demos una ojeada al teatro español cuando empuñó por primera vez el cetro en su mano infantil S. M. Isabel II.

Uno de nuestros escritores príncipes, autor de una *Poética* y de varias composiciones dramáticas; el excelentísimo señor don Francisco Martínez de la Rosa, que con sujeción á las reglas del teatro clásico francés había escrito dos comedias, *Lo que puede un empleo* y *La Niña en casa y la Madre en la máscara*, y tambien *La Viuda de Padilla*, *Moraima* y *Edipo*, tragedia estimable la primera, notabilísima la última, se hallaba en París por los años de 1826 y siguientes, y hubo de asistir á la grande revolución que se obraba en la escena francesa: escritores de primer orden, ingenios valentísimos habían protestado contra la inflexibilidad de las reglas clásicas, y con la calificación de *dramas* escribían fábulas escénicas, en las cuales ambos elementos cómico y trágico iban unidos á la manera que en nuestras comedias antiguas. El clásico escritor, modificando sus principios con los de Víctor Hugo y demás innovadores franceses, llegó á componer allí dos dramas, *Aben Humeya* el uno, *La Conjuración de Venecia* el otro. *Aben Humeya*, escrito primeramente en francés, fue representado con mediano éxito en París; á *La Conjuración*, española de nacimiento, cupo mas envidiable suerte. Con el advenimiento de la niña doña Isabel II al sòlio paterno, había cambiado todo en España: los principios liberales, rechazados y perseguidos antes, fueron acogidos por el gobierno de la regente doña María Cristina de Borbon, que nombró á Martínez de la Rosa ministro. A pocos días de la publicación del Estatuto Real convocando Cortes, con una victoria popular en las regiones del poder, con una guerra civil en las provincias del Norte, fue representada *La Conjuración de Venecia* en Madrid y aplaudida con entusiasmo (1). La obra era verdaderamente digna de aprecio, las circunstancias para su representación, favorabilísimas. El público simpatizó con los conspiradores, creyendo ver en el tribunal que los condenaba un juzgado nuestro de pavorosa celebridad. Escrito en prosa el drama, casi pareció un melodrama (2) francés, pero mejor escrito y harto mas verosímil y noble que los que frecuentemente apa-

(1) 23 de abril de 1854.

(2) Esta voz, que propiamente significa *drama místico*, y se aplica muy bien á las obras francesas que lo llevaban (las cuales en efecto se representaban con ciertos acompañamientos de orquesta á la salida de cada actor) en España, donde se representaban sin música, venia á significar drama de grande espectáculo, ó *comedia de teatro*, como antes decían.

(1) En *El desden con el desden*.

(2) Refundida por don Antonio Saviñón.

recian traducidos en nuestra escena; solo se echó de menos el feliz desenlace de los melodramas franceses, el cual hubiera sido muy agradable al público, declarado en favor de unas víctimas que recordaban otras. La cuestión política dejó poco lugar á la literatura: el primer drama que del género llamado mucho antes *romántico* fue estrenado en Madrid, pasó como obra de género conocido. Hay que agradecer al señor Martínez de la Rosa haber sido el primero que desde una alta posición literaria se dignó escribir en aquella forma, tratada generalmente por los preceptistas ó con desden ó con menosprecio.

(Se continuará.)

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

HUESCA.

SALA BAJA DEL ANTIGUO PALACIO DE LOS REYES DE ARAGON, LLAMADA «LA CAMPANA DE DON RAMIRO.»

En el lugar correspondiente damos hoy un grabado representando la sala baja del antiguo palacio de los reyes de Aragon, en Huesca, que por el suceso famoso que en ella ocurrió en tiempo de don Ramiro I, llamado el rey Monje, y por otros el rey Cogulla, lleva desde entonces el nombre de *La campana*. Desde la de grados de la Universidad, magnífico local decorado con numerosos retratos de los varones más insignes que de ella salieron, y entre ellos los Argensolas, una estrecha puerta da ingreso á la capilla de los reyes, y varios escalones conducen á la Campana.

Hé aquí cómo se refiere el suceso. Parece que habiendo enviado don Ramiro un mensajero á consultar con el abad del monasterio de San Ponce de Tomeras, donde habia sido religioso aquel rey, qué debería hacer para sosegar el reino y tener sumisos á los grandes que le menospreciaban, el buen abad no dió otra

respuesta que entrar en la huerta del convento seguido del enviado del rey, delante del cual, imitando el ejemplo de Tarquino en Roma, fue derribando y descabezando las más altas coles y lozanas plantas, diciéndole luego: «Contad al rey lo que habeis visto. Es cuanto me ocurre aconsejarle.» Enterado el monarca,

de Ainsa el altar de otra por cabecera, y á los lados diez y ocho sepulcros de piedra, quince de los cuales pertenecian á las víctimas de la severa justicia ó venganza del rey Monje, que tenian grabados en la lápida una espada desnuda y una campana sin badajo.



DON BENIGNO MERCADÉ, PREMIADO CON LA MEDALLA DE PRIMERA CLASE EN LA ESPOSICION DE BELLAS ARTES.



CAZADORES SPHAKIOTAS Y VOLUNTARIOS GRIEGOS EN CANDIA.

CAZADORES SPHAKIOTAS Y VOLUNTARIOS

GRIEGOS EN CANDIA.

Desde el otoño del año último se advierte en todas las clases de la sociedad de Grecia una grande excitación. La Grecia de hoy no se ocupa mas que de un solo objeto, que por decirlo así, absorbe toda su atención: el levantamiento de los candiotas para librarse de la dominación turca y la incorporación de Candia á la madre patria. Muchos centenares de hombres de todas edades salen de Grecia para prestar su brazo á la causa nacional. De todas las provincias del reino, de la tierra firme, del Peloponeso, de las islas, salen multitud de voluntarios que tratan de reunirse con algun militar experimentado para formar una especie de tropa regular. Apenas se creará que el ejército voluntario que en el curso del mes último ha llegado á ser de muchos millares de hombres que han tenido combates casi diariamente con los turcos y han salido victoriosos con frecuencia en sus guerrillas contra los armenios de Mustapha-pachá, está formado de aventureros reunidos por la casualidad en una existencia catilina, y fue derrotado en el primer choque grave que tuvo con las tropas regulares del ejército de operaciones.

Los voluntarios de Grecia, son efectivamente los representantes de un pueblo muy helicoso; todas las clases de la sociedad están representadas en ellos; pobres y ricos, jóvenes y viejos, nobles y hombres de humilde cuna pelean juntos y se hallan reunidos con la mayor intimidad. Las listas que desde hace algun tiempo se han publicado en los periódicos griegos, de los voluntarios que salían para Candia, muestran tanto en los soldados como en los oficiales elegidos, nombres de las mejores familias, de las casas mas antiguas, de los comerciantes y de los propietarios mas ricos del reino. Hallamos nombres de patricios como Botzaris, Argyropulos, y Manos (sobrino de Maurocordato), Praidis, Smolensk (hijo de uno de los cuatro comandantes generales nombrados hace poco en Grecia), y otros. Entre los que murieron en Vaphe estaba Hoeslin, doctor en derecho, hijo de padres alemanes, aunque nacido en Atenas.

La historia de estos voluntarios es muy sencilla. Despues que ellos mismos se prepararon ó fueron equipados por patriotas ricos, se dirigieron por compañías á alguna de las islas del Archipiélago á la mayor proximidad posible de Candia, y allí se ejercitaron en el uso de las armas y en la táctica, siendo ordenados de un modo esclusivamente guerrero, y conducidos por un

número conveniente de oficiales subalternos (la mayor parte de los cuales ha servido ya en las tropas regulares), y capitanes de los buques de vela, ó de los vapores *Panhellenion*, *Homonía é Hydra*, por en medio de los buques turcos que bloqueaban la isla hasta que los dejaron en la costa de Candia. Una vez desembarcados allí, los naturales de la isla los llevaron por el camino mas corto á varios de los diversos cuerpos de insurgentes. Los jefes de estos últimos son Ko-

como en los de cuerpo á cuerpo, por su fiereza; su valor desenfrenado, que desprecia toda clase de táctica y su odio implacable á los turcos los hace en extremo temibles para las tropas regulares, de Mustapha-pachá, y en sus montes y desfiladeros inaccesibles, á donde continuamente se guarecen, son el terror de las columnas turcas que los persiguen y que tienen que pasar por allí.

M.

CUADROS

DE COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA ORACION DE LA NOCHE. — EL ZOCO GRANDE DE TÁNGER. — LA COMITIVA DE UNA BODA.

El *muezzin* (1) desde el minarete de la mezquita principal de Tánger, llamaba á los fieles creyentes á la oración.

Era una noche de verano del año de 1865.

Las frescas brisas del mar habian refrescado el ambiente, y un gentío bastante numeroso hormigueaba en el Zoco (2) grande de la ciudad, en cuyas informes tiendas, alumbradas con enormes candilones, asomaban sus rostros atezados moros berberiscos y tunecinos y hebreos del pais ó de la Argelia.

Pintoresco era el cuadro que presentaba la plaza aquella noche.

El habitante de nuestras ciudades que repentinamente fuese trasladado á ella, quedaria admirado contemplando un espectáculo enteramente nuevo para él, y que no carecia de cierta poesia.

El *muezzin* continuaba cantando las alabanzas del Profeta desde la atalaya.

Al oír su voz robusta, los moros corrian á la mezquita, y sus blancos trajes movidos al soplo de la brisa les hacian parecer á otros tantos fantasmas evocados durante los misterios de la noche.

Un peregrino moro recién llegado de la Meca, imploraba la caridad de los transeuntes con voz lamentable, desde la esquina de la plaza.

Todo moro que haya visitado la *Caaba* (3) es muy considerado despues, y delante de su nombre pone el de *Fhache*, que es un título de honor con que se designa á los tales peregrinos; sin embargo, el pordiosero de la plaza en vano pedía una limosna con voz dolorida y trémula.

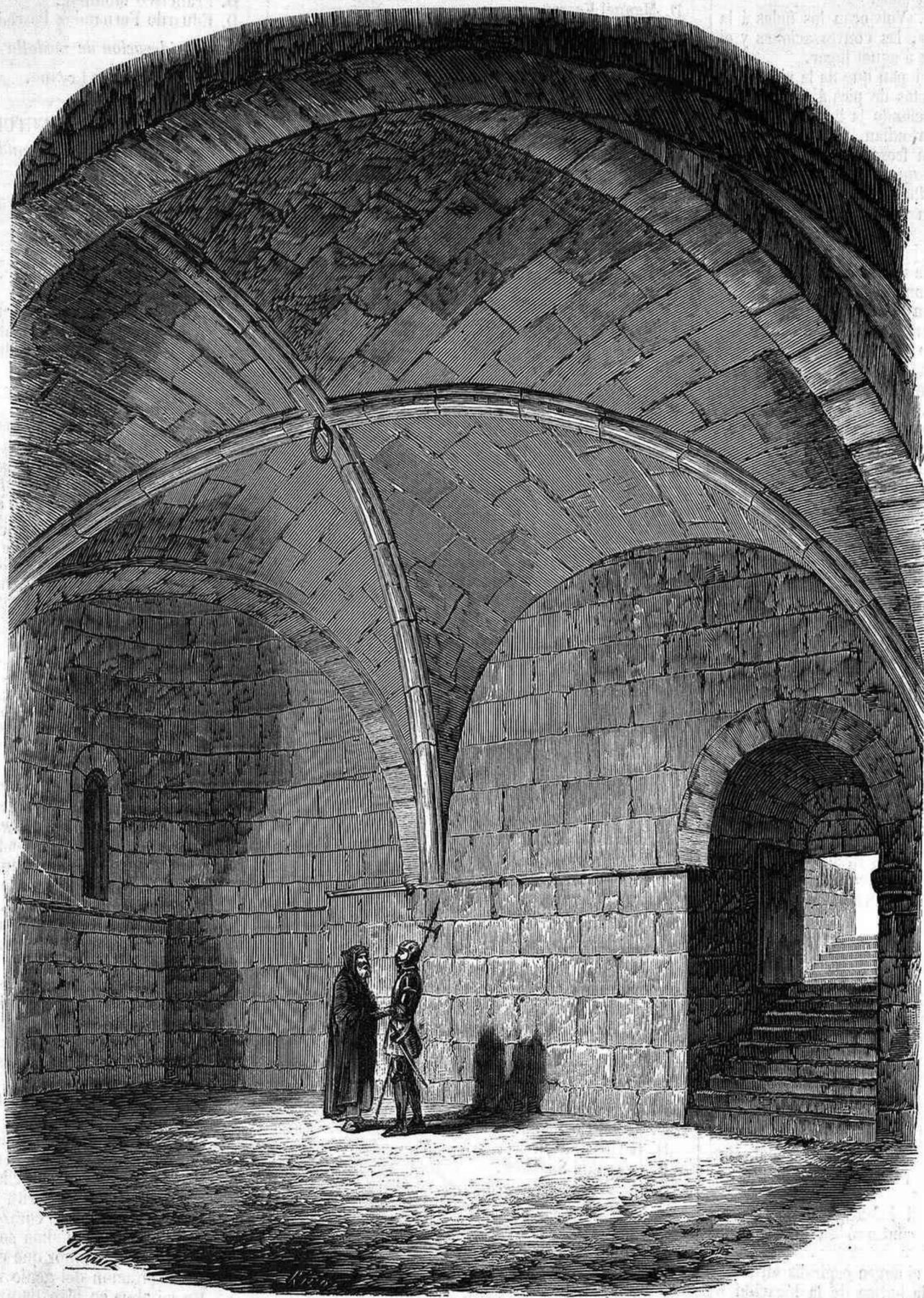
Los fieles que acudian á la mezquita, pasaban por su lado con la mas completa indiferencia, porque los moros creen que no se debe socorrer al indigente; pues de este modo se contraría la voluntad de Dios, que con justo motivo ha castigado al que pide.

En cambio, compran pajarillos aprisionados, para

(1) Sirviente principal de los templos mahometanos.

(2) Plaza de abastos, en donde por lo general están situadas ademas las principales tiendas de comercio.

(3) Casa de Dios, lugar en donde está el sepulcro de Mahoma.



HUESCA. — SALA BAJA EN EL PALACIO DE LOS REYES DE ARAGON «LLAMADA LA CAMPANA DE HUESCA».

roneos, Zimbrakakis, Genisarlis, Byzantios y Petropolakis. Además de éstos, hay un gran número de italianos, garibaldinos y hasta algunos franceses, entre quienes se cuenta al hijo del académico Flourens, de París, que está combatiendo en las filas de los candiotas.

El grabado que damos en El Museo de hoy, representa un grupo de estos voluntarios en su estraña combinación y en la diversidad de sus trajes; entre ellos, se ven dos cazadores sphakiotas armados con yatagan, puñales y pistolas, y con la larga escopeta de los beduinos, tan comun en Oriente. Ambos forman un contraste pintoresco con los voluntarios uniformados de la legion académica de la Falange (guardia noble de Atenas) y con las tropas regulares organizadas para esta guerra. Los sphakiotas se distinguen tanto en los combates con armas de fuego,

darles luego libertad.—Los pájaros son inocentes, dicen, y no deben sufrir...

Quedó por un momento silenciosa la plaza de Tánger.

Los gritos de los vendedores cesaron al oír la voz del muezzin, y los creyentes que habían quedado en sus tiendas con el rostro vuelto hacia Oriente, hacían con fervor su oración.

Los hebreos callaban también, no pregonaban entonces sus mercancías por temor á los moros; y los extranjeros europeos que había en la plaza paseaban silenciosamente, contemplando con curiosidad unas costumbres tan nuevas para ellos.

Pero la oración concluyó. Volvieron los fieles á la plaza, y entonces los gritos, las conversaciones y el bullicio, animaron otra vez á aquel lugar.

—Comprad buen pan; ¡el pan que da la vida! gritaban algunas moras cubiertas de pies á cabeza con sus jaiques blancos, encareciendo la bondad de unas tortas de trigo y maíz que vendían.

—¡Agua del monte, de la fresca fuente! decía á su lado un harapiento riffeño, que con su odre al hombro y agitando una campanilla de metal, hacía dudar de la bondad de su agua, en vista del poco aseo de su traje.

—*Serviles* (4) bordados, jaiques de Fez, pregonaba desde una estrecha tienda un judío de Tetuan, asomando su cabeza cubierta con un birrete negro.

Aquel bullicio y animación llegaron á su apogeo. Muchas espingardas disparadas á la vez dejaron oír sus estampidos, y el ronco són de las gaitas moras estalló ruidosamente en una de las calles cercanas.

Momentos después desembocaba en el Zoco, una numerosa comitiva de boda.

Venían primero los amigos del novio, armados de espingardas que disparaban con frecuencia, y en seguida se descubría al recién casado montando un arrogante caballo árabe ricamente enjaezado.

Cubierta enteramente su cabeza con un gran pañuelo, parecía un fardo atado al caballo: dos de sus amigos guiaban á éste, haciendo aire al novio con dos paños blancos que agitaban de continuo.

Seguían una poderosa mula rodeada de esclavos negros, que sostenían una enorme jaula en forma de linterna antigua.

Esta jaula, cubierta de paños y sedas de brillantes colores, ocultaba de las miradas indiscretas á la novia, que acurrucada sobre el lomo de la mula, era llevada de aquel modo á casa de su esposo.

Caminaba después un grave y anciano moro con un pendón verde, color favorito del Profeta, y en torno suyo las gaitas, añafles y tambores moriscos, formaban una horrible música que el oído menos delicado no podía resistir sino á alguna distancia.

Al llegar la comitiva á la plaza, hizo alto de improviso.

Formáronse en dos bandas los tiradores, y remendando una escaramuza con sus acometidas y retiradas, lanzaron gritos salvajes, enardecidos con el olor de la pólvora.

Los disparos se sucedían sin interrupción; los moros lanzaban al aire sus largas espingardas, cogiéndolas luego con admirable ligereza, y la horrible música sonaba cada vez con más furor.

De pronto, un grito espantoso, un agudo grito de muerte, dominó tanto estruendo y algazara.

Un moro negro, de elevada estatura, abrió los brazos, y dejando caer la espingarda, vino al suelo como si hubiese sido herido de un rayo.

El arma, no de muy buen temple, no pudiendo sufrir la enorme carga, había reventado con estrépito, y el infeliz negro, recibiendo en el vientre algunos pedazos de hierro candente, estaba mortalmente herido.

Dos moros recogieron al infeliz, que se retorció con furor, y la comitiva continuó su interrumpida marcha.

Algunas horas después, el negro espiraba en medio de horribles dolores, en la botica de la legación de España: el ruido lejano de las roncadas gaitas y el de los disparos de espingarda, se oían aun á lo lejos en medio del silencio de la noche.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

PROPUESTA DE PREMIOS,

PRESENTADA

POR EL JURADO DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES,
Y APROBADA POR SU Magestad.

HISTORIA Y GÉNERO HISTÓRICO.

Propuesta para la encomienda de número de la Orden de Carlos III.

D. Antonio Gisbert.

Medalla de primera clase.

D. Benito Mercadé.

D. Vicente Palmaroli.

D. Alejo Vera.

(4) Babuchas morunas de taflete de colores.

Consideración de medalla de primera clase.

D. Eduardo Cano.
D. José Casado.
D. German Hernandez.
D. Dióscoro Puebla.

Medalla de segunda clase.

D. Alejandro Ferrant.

Consideración de medalla de segunda clase.

D. Luis Alvarez.
D. José Marcelo Contreras.
D. Manuel Ferran.
D. Domingo Valdivieso.

Medalla de tercera clase.

D. Manuel Castellano.
D. Francisco Diaz Carreño.
D. Manuel Dominguez.
D. Dionisio Fierros.
D. José María Galvan.
D. Manuel García (Hispaleta).
D. José Martí y Monsó.
D. Miguel Navarro.
D. Francisco Torrá.

PAIS, PERSPECTIVA, ANIMALES, FLORES, ETC.
Propuesta para la encomienda ordinaria de Carlos III.

D. Pablo Gonzalvo.

Medalla de segunda clase.

D. Antonio Muñoz y Degrahis.
D. Martín Rico.

Medalla de tercera clase.

D. José Arinet.
D. José Miraben.

Consideración de medalla de tercera clase.

D. Francisco Busnell.
D. Federico Jimenez y Fernandez.
D. Francisco Javier Parcerisa.
D. Cecilio Pizarro.
D. Ramón Romea.

DIBUJOS, ACUARELAS, MINIATURA Y PASTELES.

Medalla de tercera clase.

D. Manuel Arbós.
D. Santiago Viaplana.

GRABADO Y LITOGRAFIA.

Medalla de tercera clase.

D. Pascual Alegre y Gorriiz.
D. José Roselló.

Consideración de medalla de tercera clase.

D. Bernardo Rico.
D. Camilo Alabern.
D. Matías Moreno.
D. Mariano de la Roca.
D. Eusebio Valdeperas.

RETRATOS.

Consideración de medalla de segunda clase.

D. Marcos Hiraldez Acosta.

Medallas de tercera clase.

D. Ricardo Balaca.
D. Angel Cortellini.
D. Carlos Durán.
D. Leopoldo Sanchez.

GÉNERO.

Consideración de medalla de primera clase.

Mr. Julio Worms.

Medalla de segunda clase.

D. Joaquin Agrasot.
D. Ignacio León y Escosura.

Consideración de medalla de segunda clase.

D. Bernardo Ferrandiz.
D. José Diaz Valera.

Medalla de tercera clase.

D. Francisco Domingo Marqués.
D. Juan García Martínez.
D. Joaquin María Herrera.
D. Ricardo Navarrete.
D. José Robles.
D. José Tapiró.
D. Ramon Fusquet.

Consideración de medalla de tercera clase.

D. Antonio Perez Rubio.
D. Eduardo Zamacois.

ESCUPT.

Medalla de primera clase.

D. Gerónimo Suñol.

Medalla de segunda clase.

D. José Gonzalez Gimenez.
D. Marcial Aguirre.
D. Juan Samsó.

Consideración de medalla de segunda clase.

D. Juan Figueras.

Medalla de tercera clase.

D. José Alcoberro.
D. José Santigosa.
D. Felipe Moratilla.
D. Francisco Molinelli.
D. Eduardo Fernandez Pescador.

Consideración de medalla de tercera clase.

D. José Estéban y Lozano.
D. Nicasio Sevilla.

ARQUITECTURA.

Medalla de segunda clase.

D. Emilio Sanchez Ossorio.

Medalla de tercera clase.

D. Julio Saracibar.
D. Faustino Dominguez.
D. Atilano Rodriguez Collado.
D. Mariano Lopez Sanchez.

Además, se han concedido varias menciones honoríficas, de que sentimos no dar cuenta, por no permitirlo el espacio de que podemos disponer en El Museo.

El conocido editor don Alonso Gullon publicará en breve coleccionadas las poesías que el señor Zorrilla ha escrito durante su larga ausencia de España. A este libro pertenece *La Golondrina*, que insertamos en el último número de El Museo, y la inspirada composición que va al pie de estas líneas. Los amantes de la literatura esperan con ansia la aparición de la obra del poeta castellano, que después de arrancar al olvido anejas tradiciones populares, ataviadas con las galas de una imaginación siempre lozana, pide hoy á su lira nuevos tonos con que enriquecer el tesoro de nuestro parnaso.

I.

Paris—noviembre 25—1854.
Y mi mayor anhelo
Es elevarme con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.
HEREDIA.

Léila, ¿por qué el jardín del alma mía
No da más que la flor de tus amores,
Hoy que al influjo de tu amor debía
Átomos germinar procreadores,
Cuando su tierra sin cultura un día
Generosa y feraz dió tantas flores?
Hoy vierte en ella fecundante riego
De tu amor el benéfico rocío,
Hoy de tus ojos la caliente el fuego...
¡Ay! y se vuelve mi jardín bravío,
Y si brota una flor se agosta luego;
Y ó sus raíces el gusano hiere,
O quema el hielo su gentil corola,
O entre yerbas parásitas se muere
Falta de jugo, sin olor y sola.
¡Por qué, siendo el amor fuente de vida,
La tierra de mi sér no está florida?
¡Por qué, siendo el amor del entusiasmo,
La inspiración y el movimiento germen,
En inacción y estúpido marasmo
Mi inspiración y mi entusiasmo duermen?
Ansia febril mi espíritu atormenta;
Honda inquietud mi corazón devora;
Duda tenaz en mi alma se aposenta,
Y el insaciable amor que en sí atesora,
La inspiración del genio no alimenta
En mi alma en otro tiempo creadora.
¡Ay! bajo el peso de su férrea planta
Un genio melancólico la oprime,
La poesía mi pesar no espanta,
Me irritan humorísticos antojos,
Se me arrasan en lágrimas los ojos,
Y la canción espira en mi garganta.
Ambiciosa de luz mi inteligencia,
Va tras la luz y en las tinieblas cae,
Y en la rabia febril de la impotencia
Lucha mi corazón consigo mismo,
Sintiendo con pavor que á sí le atrae
Del hastío mortal el hondo abismo.
¿Es que se estingue de mi fe la llama?
¿Es que se seca mi raudal de vida?
¿Es que no vive el corazón que ama,
O es que tal vez mi juventud es ida?
No ¡vive Dios! Yo siento que mi pecho
Es á mi osado corazón estrecho:
Rico de fe, de vida, de esperanza,
De su silencio é inacción se admira,
Y su inacción á comprender no alcanza,
Y en el silencio é inacción suspira;

Pero no es que me falte confianza
 En mi fe ni en mi amor: no es que mi esencia
 Se evapora fugaz en mi impotencia:
 Es que me aflige la estrechez de Europa,
 Es que me hastía su labrado suelo,
 Es que me abruma su plumizo cielo
 Y amarga me es de su placer la copa.
 Es que en París, de la pereza esclavo,
 Me revuelvo en un círculo mezquino,
 Cual tigre joven, vigoroso y bravo
 Preso en la trampa dó á enjaularse vino.
 Es que en París me debilito inerme
 Falto del aura y libertad nativa,
 Cual ave atada que en su percha duerme
 Al mismo dueño que la halaga esquiva.
 Es que en París, salvaje peregrino
 Atajado en mitad de mi camino,
 En la molición sin placer me acabo,
 Y su pálido sol no me da al cabo
 Un solo rayo de calor divino.
 Es que la farsa ruin de sus festejos,
 Sus circos de carton y de oropeles,
 Monumentos de talco y rapacejos,
 Son grandes ante el gas y los espejos,
 Bellos por el poder de los pinceles;
 Mas sus fiestas de pólvora y de viento,
 Su pomposo espectáculo vacío
 De fe, de corazon, de sentimiento,
 ¿Qué dan á corazones como el mio
 Que les pueda servir de nutrimento?

Nada: la luz, la atmósfera, las flores,
 Cuanto en París en derredor me gira,
 Desde su religion á sus amores,
 Todo á estraviar al corazon conspira,
 Todo le induce á confusion y errores:
 Eco que miente, viento que se trueca,
 Agio, especulacion, farsa, mentira,
 Que envejeciendo al corazon, le seca.

¡Léila de mis entrañas! si del mio
 Quieres guardar incólume, seguro
 El hondo amor y el generoso brio,
 Si quieres rodar de eterno muro
 El jardin y la flor de mis amores
 Y eternizar la flor de tu belleza,
 Déjame ir á buscar cielo mas puro,
 Playas de mejor luz, campos mejores,
 Mas rica y mas feraz naturaleza,
 Donde tejer con verdaderas flores
 Vividas de color, ricas de olores,
 Una guirnalda á tu gentil cabeza.
 Déjame, Léila, atravesar los mares,
 Y como los errantes trovadores
 Buscar de inspiracion nuevos veneros
 Y enviarte sin cesar nuevos cantares:
 Y como los andantes caballeros
 Que en nombre de su Dios y de su dama
 Se lanzaban por montes y senderos
 A eternizar su amor, su fe y su fama,
 Con hechos de valor dignos de gloria
 Que dejar á los siglos venideros
 Escritos en los fastos de la historia.
 Asi de mar en mar, de playa en playa,
 De ciudad en ciudad, de risco en risco,
 Con el hechizo de mi ciencia gaya
 Y al dulce són de mi laúd morisco,
 Déjame, Léila, que estendiendo vaya
 El eco de tu nombre berberisco:
 Déjame que mi voz le desparrame
 Por la region feliz del Nuevo Mundo:
 Y cuando en ella sin cesar te llame
 Y en el silencio virginal, profundo,
 De aquel eden cautivo entre horizontes
 Que destellan el ópalo y el oro,
 Y con tu nombre árabe reclame
 Las aves que en sus selvas hacen nido,
 Tu nombre dulce y mi cantar sonoro
 Aprenderán y ensayarán á solas
 Los ágiles sinsontes,
 El rojo cardenal y el tocoloro:
 Y de tu nombre al són jamás oido,
 Los fosfóricos peces del Atlántico
 Llegarán á prestar atento oido
 Al suave nombre y al extraño cántico,
 Mostrando por encima de las olas
 Los curvos lomos y movibles colas.
 Sí, déjame partir á esas regiones
 De inspiracion, de luz y de armonía,
 Donde entienden aun los corazones
 De la fe y el amor la poesía.

Es un afan que sin cesar me acosa;
 Mi corazon de libertad sediento
 Necesita region mas luminosa,
 Mayor y mas vivífico elemento,
 Tierra y vegetacion mas vigorosa,
 Virgen, lozana, exuberante, bella,
 Que no destruya del mortal la mano,
 Que no estropee del mortal la huella,
 Que ostente, en fin, el lujo soberano
 Que el Señor al crearla puso en ella.
 Fe, de mi inspiracion engendradora,
 Audacia de mis años juveniles,
 De mi atrevida fe mantenedora,

Que me arrancásteis cánticos á miles
 Con delirio febril, volved ahora
 Que me siento con fuerzas varoniles,
 Resolucion tenaz y voz sonora:
 La última vez para cantar os llamo
 El Dios que adoro y la mujer que amo.
 Volved: pero volved mas vigorosas,
 Indómitas, salvajes,
 Con alas y con garras poderosas
 Capaces de llevarme á otros parajes
 Donde con mas vigor naturaleza
 Produzca colosal cedros por rosas,
 Ceibas por olmos, palmas por maleza,
 Lagos por fuentes, rios por arroyos,
 Y donde con titánica grandeza
 Cráteres de volcan abra por hoyos.

¡Gracias, genios de luz, á quien perdidos
 Para siempre creí tornar os veo
 Aun á mis antojos sometidos:
 ¡Gracias, pues todavía no sois idos,
 Pues acudís aun á mi deseo!
 Fe de mi juventud, ya en mis entrañas
 Tu fuego siento arder: ya el alma mia
 De celestial fulgor siento que bañas:
 Genio de mi exaltada poesía,
 Ya percibo otra vez que me acompañas.
 ¡Vamos! ya tengo luz, ya tengo guía.
 ¡Vamos! ceñíos mi laúd con flores
 A la desnuda espalda: en vuestros hombros
 Llevadme de un bajel sobre la popa,
 Y vamos á buscar climas mejores.
 Partamos: arrancadme de esta Europa
 Atestada de crímenes y escombros.
 ¡A América! ¡en su luz bañarme quiero!
 Vamos á esa region de los gigantes,
 Donde acompañen mi cantar postrero
 Las ondas de sus golfos espumantes,
 El fuego de los trópicos ardientes,
 Y el estridor de sus peñascos rotos
 Por el ronco raudal de sus torrentes
 Y el temblor de sus hondos terremotos.

De gloria y fe mi corazon sediento
 Necesita beber otros raudales
 De inspiracion y fe: mi osado aliento
 Respirar necesita en otro viento,
 Luchar con los airados vendabales,
 Y el espacio y la luz del firmamento
 Disputar á las águilas caudales.
 Yo necesito un mundo cual le hizo
 Su Criador: espléndido, sellado
 De la virginidad con el hechizo,
 No este mundo servil desfigurado
 Por el poder del hombre antojadizo.
 Quiero una tierra donde no domine
 La civilizacion con sus patrañas,
 Dó la fe y la creencia no esterminen
 Del corazon humano, y no adoctrine
 Los pueblos con hipótesis estrañas;
 Una tierra de fuego y poesía,
 En cuyos hondos precipicios huecos
 Correspondan al són de la voz mia
 Ruidos medrosos y gigantes ecos;
 Sembrada de peligros y de azares,
 Poblada de salvajes almañas,
 De pájaros y plantas á millares,
 Dó sienta bajo peñas seculares
 Laba y oro correr por sus entrañas:
 Donde á la faz de Dios mi pie camine
 Bajo un cielo radiante que ilumine
 Mares sin fin, atlánticas montañas.
 Yo necesito un mar que airado roja,
 Una estacion preñada de huracanes,
 Una tierra horadada por volcanes
 Que con torrentes y cascadas muja
 Y que á mis pies estremecida cruja
 Sacudida por brazos de titanes.
 Allí á lo menos gozaré la tierra
 En todo el lujo y esplendor y encanto,
 Y poesía y libertad que encierra;
 Y allí en mi duelo ó mi placer estremos
 Alzaré una oracion en vez de un canto,
 Y á Dios veré, cuyo semblante santo
 Bajo las brumas de París no vemos.
 ¡Sus! á América voy.—¡Oh Léila mia!
 Si en la mar ó la América me pierdo,
 Guarda el tesoro de mi amor, y fia
 Que al apagarse mi postrero dia
 Será tu nombre mi postrer recuerdo (1).

JOSÉ ZORRILLA.

RETRATO DE DON BENIGNO MERCADÉ.

En el presente número damos el retrato del pintor don Benigno-Mercadé, discípulo de la Academia de Madrid, el cual, como verán nuestros suscritores en la lista de propuestas hechas por el Jurado de la Exposicion de Bellas artes, ha obtenido justamente la me-

(1) ¡Oh guirramenti,
 preda di venti!

(ZANOTTI.)

dalla de primera clase destinada para *Historia y Género histórico*, por su magnífico cuadro *La traslacion del cuerpo de San Francisco de Asís*.

El señor Sommet ha propuesto á la Academia francesa, en vista de los accidentes desgraciados que con tanta facilidad ocurren en las minas de hulla por la explosion de los gases que se desprenden, colocar á lo largo de las galerías y pozos, hilos conductores de electricidad destinados á inflamar las mezclas detonantes en los momentos que están fuera los obreros, y de este modo no tendrían lugar las frecuentes muertes de estos infelices, algunas veces en tanto número, como la última, que hace poco llevó el luto á muchas familias.

Las publicaciones ilustradas obtienen en Francia una voga extraordinaria. En las últimas semanas han aparecido en las librerías de París muchas obras, unas ya conocidas, otras nuevas, que atraen la mirada así por su testo, cuanto por el valor artístico de sus grabados. El editor Charpentier ha publicado la novela de Gautier *Le Capitaine fracasse* con ilustraciones del príncipe de los ilustradores franceses, Gustavo Doré. El hijo de Jorge Sand ha puesto á la venta *Le monde de Papillour*, con dibujos de su propio lapiz y un prefacio de su ilustre madre, la autora del *Dernier amour* y de *Indiana*; Giacomelli ha ilustrado el precioso libro de Michelet *L'Oiseau y Riou*, un trabajo nuevo de Mr. Bouyer, sobre la *Guyana francesa*, materia apenas tocada en el país vecino. Por último, Luis Fiquier, el aplaudido naturalista, que tanto se ha acreditado con sus obras *La Historia de las plantas*, *La Tierra antes del Diluvio* y *La Tierra y los mares*, acaba de publicar un volumen—también ilustrado por Bayard—sobre los *Insectos*, que como dice nuestro colega la *Revista Hispano-Americana*, será digna continuacion del trabajo que sobre los zoófitos y moluscos no hace mucho dió á la prensa, haciendo objeto de su empeño popularizador al mundo animal, luego de haber divulgado los secretos de la naturaleza que al hombre ofrece la espiga y la flor.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

(CONCLUSION.)

X.

UNA DE TANTAS DEL REY DON PEDRO.

Hallábase don Samuel muy próximo ya á Sevilla.

Lo que sufrió el tesorero durante el trayecto de Toledo á esta última ciudad, no debe ser para referido, sino para adivinado.

Duro trato, burlas é improprios por parte de aquella soldadesca de corazon de piedra, que sin ningun género de miramientos siquiera á la categoría del preso, le condujo en un seron de esparto, como se acostumbra hacer con los ajusticiados, ó con los fardos de mercaderías.

Esperábase aun otra mortificacion mas cruel: la tortura, con todos sus criminales horrores.

Espantaba aquel repentino misterio, cuya causa desconocia el infeliz superintendente: creyó ó entrevió, por último, que era víctima de una asechanza por parte de sus enemigos personales.

Pero fuerza es decir que se equivocaba en ello. Su destino menguado obedecía á un plan premeditado del rey don Pedro.

Su suerte, pues, debía estar á aquellas horas irrevocablemente decretada en fatal sentido.

Torturada el alma por tan negras ideas, el superintendente se abandonó al abatimiento moral mas triste. Abrumado de amargura, lloró.

Aquel llanto acerbo fue visto por un soldado indiscretó, que lo divulgó al punto.

Entonces se repitieron las burlas y sarcasmos contra el desgraciado.

Apenas llegado á Sevilla, el judío fue conducido á la cárcel de córte.

Allí le esperaba maese Jaime Carrulla, proto-notario de la justicia de S. A.

Acompañaban á este elevado funcionario dos curiales amanuenses, varios alguaciles y esbirros, y por añadidura el famoso y terrible Santiago Varillas, ejecutor de las altas y bajas justicias de Su Señoría, diestro, membrudo y formidable sayon, desnudo de pie y brazo, remangado, con la cuerda enrollada á su corpulenta cintura y ostentando sobre su velludo pecho, también desnudo, la tablilla ó placa oficial, con el emblema de sus atributos sangrientos.

Toda esta repugnante comitiva se constituyó en una pieza lóbrega, cuyo ambiente húmedo y mefítico asfixiaba.

En sus paredes denegridas y salitrosas colgaban, pendientes de grasientas escarpas, correas, garfios de uña, caballetes, ruedas acuchilladas, colecciones



MARINERO.



VENDEDORA DE RUEDOS.

TIPOS PORTUGUESES.

de cuñas, látigos de acero, martillos, etc., instrumentos todos de tortura y suplicio.

En el fondo de aquella misma pieza, allá al frente y sobre un poyo tosco, alzabase, rodeado de cirios amarillos, un Crucifijo de talla, ahumado y estropeado notablemente, cuya figura pálida destacábase rodeada de una aureola luminosa sobre un fondo de negra y rasgada tapicería.

Era ésta, segun se habrá adivinado, la *cámara del tormento*.

Don Samuel fue introducido allí, rodeado de paratesanas y lanzas, cuyas hojas piramidales lucian con siniestro brillo.

Se nos había olvidado advertir, que dos lámparas sucias, de hierro, medio iluminaban el ámbito de aquella mansion lúgubre, colocadas sobre postes de mampostería, en los cuales había algunas argollas y anillos, tambien de hierro, oxidados.

El cartulario se adaptó unas enormes gafas verdes y exhibió un monstruoso infolio, donde constaba el capítulo de cargos formado contra el tesorero, á quien los leyó con voz gangosa.

Reduciase á acriminársese malversaciones de fondos públicos, sustracciones de las arcas del erario durante su administracion, y dilapidaciones escandalosas.

Estendíanse luego varios pormenores, impertinentes en fuerza de difusos, aunque fundados en irrefragables hechos; pero nada se decía allí de traicion ni felonía, en lo cual entraba en su mayor parte la culpabilidad del hebreo, á quien se mandó quitar la mordaza.

Empeñóse don Samuel en una negativa rotunda y sistemática, por lo cual hubo necesidad de someterle á la accion del tormento.

El rey don Pedro, fiel á su palabra, no queria castigar sin adquirir antes convencimiento, mediante la confesion del reo.

Para ello, se empezó por la operacion de la cuerda. Los esbirros ataron por las muñecas á la víctima, y la suspendieron á un tercio de altura de la bóveda, que era, por cierto, elevada, pasando dicha cuerda por una garrucha pendiente del techo.

—¿Confesais? le gritó el escribano, con voz chillona y áspera.

Don Samuel no repuso.

Eleváronle otro tanto.

—¿Confesais, al fin? repitió maese Carrulla, alzando mas la voz, algo inflamada por el desaire.

El superintendente tampoco contestó: miró al suelo fangoso de la pieza, y le desvaneció la horrible profundidad á que se hallaba.

—¿Con que os obstinais en no declarar, eh? volvió

á repetir maese; y como tampoco diera respuesta el judío, eleváronle todavía mas, hasta hacerle tocar al bóveda con la cabeza.

La vista turbada de don Samuel sufrió un completo extravío ó aberracion, al aspecto de aquella distancia enorme á que se hallaba suspendido, como en el aire.

Subió entonces el sayon por una escalera de cuerda, y le hirió en el rostro con un puñal, bajándose al punto, al parecer, muy satisfecho.

El hebreo profirió una horrorosa blasfemia. Trepó luego el escribano por la misma escalera, y le habló al oido un momento, pero en secreto.

Ante aquella intimacion misteriosa y procaz, encendióse de ira el rostro del judío, y escupió en la mejilla del notario.

Hubo quien aseguró que el rey le ofrecia perdon y gracia, si le entregaba su hija.

Si ello es cierto, el pobre padre, en esta cruel alternativa, se decidió por el martirio, en lo cual obró bien.

Y entonces, agotados ya todos los medios persuasivos, soltaron la cuerda, y el miserable cayó á plomo desde una elevacion de 90 pies, contra el empedrado de la pieza, que al efecto se había sembrado de antemano de agudos y cortantes fragmentos de pedernal...

Aun respiraba la víctima, aunque anegada en un charco de sangre, dislocada enteramente y reventada.

A poco, espiró.

Al dia siguiente, confiscábanse de orden de S. A. todos los bienes muebles y raíces del tesorero, y una comision régia ocupaba sus papeles y caudales.

Ascendieron éstos, separados del cuerpo legal del inventario, á un guarismo fabuloso, en que no convienen los autores, y que por esta razon no mencionamos.

Hubo quien se atrevió á interceder con el rey, para que templase su rigor, concediendo parte de esos mismos bienes á la familia del infortunado Samuel, con lo cual endulzara ésta su amargura.

Fue éste don Vasco Fernandez de Toledo, arzobispo de esta ciudad y hermano del difunto don Gutierre, uno de los seis caballeros decapitados en Burgos, de que ya hablamos en el capítulo VI de nuestra leyenda.

La respuesta fue desterrarle perpétuamente de los Estados de Castilla, despues de intervenidos sus papeles.

La orden se comunicó al prelado con tal premura, que hallándole los alguaciles celebrando de pontifical, ni le dieron tiempo para tomar un diurno de rezo.

Tal es, en bosquejo, el argumento de nuestra nar-

racion, para lo cual hemos debido apelar á las precedentes notas históricas, como fundamento incontrovertible y radical de ella.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

AVISO.

Segun las condiciones establecidas, con el presente número se remite el tomo segundo de la *Historia de España* á los suscritores que optaron por esta obra.

La misma advertencia tenemos que hacer á los que respectivamente optaron por la *Santa Biblia* ó el *Nuevo Viajero Universal*, á los cuales se envia el tomo segundo de la obra elegida entre estas dos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRESA DE GASPAS Y ROIC, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.